

La escucha, el silencio, la pausa. Instrumentos para la creación en los distintos lenguajes

Rita Poggi Puljak¹

407

Introducción

Esta comunicación propone dar valor al espacio destinado en las aulas a la escucha como componente privilegiado para la creación en los distintos lenguajes, ya sea oral, escrito, dibujo, pintura, música, movimiento. En este sentido instaurar una pausa, permitiría dar lugar tanto a la escucha como al silencio. La propuesta es generar un espacio para “parar” la vorágine que imprime el estilo de vida actual y dar lugar a la escucha tanto de lo que ocurre fuera, como dentro de nosotros mismos.

En nuestras aulas agitadas, donde el bullicio y el apuro por la respuesta y la inmediatez marcan el ritmo acelerado de la jornada, la toma de conciencia que propone la escucha ayuda a distender y llevar la atención allí donde nos proponemos.

Entendemos que el espacio de pausa, deliberadamente propuesto para desarrollar la atención y posteriormente la interiorización, otorga en sí mismo creatividad y calidad a la expresión en tanto la actividad se desarrolla en un terreno preparado para la producción. Podríamos hacer la analogía con la preparación de la tierra cuando sembramos, limpiamos las malezas, movemos y aireamos la tierra y cuidamos la semilla. Durante un tiempo parece que no pasara nada. En cambio son esas buenas condiciones y el cuidado durante un aparente “silencio” el que puede augurar una buena producción. Brindar espacios de pausa, es cuidar la calidad de la cosecha. En ese espacio germina lo que será el resultado.

La pausa, la escucha y el silencio, dan lugar a desarrollar el pensamiento reflexivo, se dispone de tiempo para proponer, preguntar, imaginar... Constituye un espacio real en el que la mente se aquieta para dejar aflorar.

¹ Colegio Nacional José Pedro Varela. Sociedad Uruguaya de Enseñanza. ritapoggip@gmail.com; secretariaprimaria@varela.edu.uy.

Los lenguajes, entendidos por un lado como formas de expresión, constituyen actividades intersubjetivas, medios de comunicación; y entendidos por otra parte como formas e instrumentos de aprehensión e interpretación del mundo, los distintos lenguajes son también constructores de pensamiento.

Esta relevancia hace imprescindible crear espacios de pausa y escucha, no solo para favorecer la creatividad, la asociación, la interconectividad, sino como competencia para la vida, en tanto permite la posibilidad de desarrollar la escucha como instrumento para relacionarse adecuadamente con los otros, practicar la empatía e interactuar con asertividad.

La presente comunicación es una invitación a la reflexión a partir de diferentes propuestas de aula pensadas para promover la escucha consciente.

La práctica de la escucha

En las Salas Docentes, lugar donde se produce un intercambio acerca de las distintas situaciones que viven los docentes en sus clases, es frecuente que aparezca la queja de que los alumnos de distintas edades “no escuchan”, “no saben escuchar”.

La pregunta podría ser: ¿Enseñamos esta competencia los docentes en el aula?

¿Cómo nos la enseñaron a nosotros mismos? ¿Cómo la aprendimos? ¿La practicamos usualmente?

408 Generalmente, en los Programas de estudio no aparecen todas las competencias referidas a una dedicada educación emocional, específicamente a los aspectos vinculados con el desarrollo de las inteligencias intrapersonal e interpersonal. De pronto para algunos niveles, en la asignatura específica de educación musical, la escucha tiene un lugar, como si fuera necesaria solo para desarrollar habilidades musicales. ¿Pero qué pasa en el resto de las asignaturas? ¿En referencia a las habilidades comunicacionales, en el desarrollo de la inteligencia intra e interpersonal, y en el desarrollo del lenguaje si queremos ser más específicos? ¿Nos han enseñado en Biología por ejemplo, la importancia de un tiempo para respirar adecuadamente, para dedicarlo a observar el momento de la inhalación y de la exhalación, para masticar con pausas y no tragar sin saborear, por ejemplo cuando estudiamos el aparato digestivo? ¿Han dedicado las distintas asignaturas y disciplinas un tiempo para practicar y enseñar a preparar una respuesta, para pensar, para imaginar un resultado y tener la posibilidad de variarlo si no es el adecuado? ¿Se le explica lo necesario a los estudiantes de secundaria respecto a lo que hoy sabemos del cerebro y los significativos aportes que nos hacen a diario las neurociencias, para que cobren sentido muchas de las prácticas que debieran desarrollarse en el aula?

A andar en bicicleta se aprende andando, todo parecería indicar que la habilidad y la competencia de saber escuchar también se aprenden practicando la escucha, con prácticas concretas. Las mismas no refieren solo a las deliberadamente pensadas y ejecutadas, sino también a las observadas y vividas, me refiero en este caso a los ejemplos que damos. De nada valdría que un maestro aplicara una batería de ejercicios para practicar la escucha si él /ella no son un ejemplo vivo, un modelo de escucha. Tengamos presente que no enseñamos con lo que decimos, sino con lo que hacemos. Son nuestras acciones, acompañadas de gestos, entonación, mirada, intención y palabra, lo que produce en los otros una respuesta. Nuestros alumnos escucharán poco lo que les digamos, si no va de la mano de una extrema coherencia con lo que hacemos.

La pedagogía de la escucha

Para Loris Malaguzzi escuchar significa estar atento a dar oídos (con todos los sentidos), decía, en nuestra profesión nadie puede perderse un solo compás de lo que le ocurre a la infancia en el mundo... sin la escucha, el adulto pierde las herramientas imprescindibles de su propio trabajo: el asombro, la maravilla, la reflexión y la alegría de estar con los niños. Asombro como la capacidad de esperar lo inesperado y lo imprevisto (Hoyuelos, 2004).

La escucha así entendida es tiempo en el que se activa nuestra curiosidad, tiempo para que cada niño tenga el espacio necesario para mostrar sus competencias sin prisa. Esto requiere paciencia y disponibilidad para dar lugar al milagro de entrar en lo desconocido.

La escucha así pensada se transforma en una valiosa estrategia para desarrollar en nuestras aulas.

Acerca del silencio

Recordemos que la función del silencio en música es, no solo separar las frases musicales, sino proporcionar un tiempo de descanso y de respiración; igual que el punto en la oración, en el lenguaje verbal el silencio también se grafica, los puntos suspensivos por ejemplo, dejan colgado el discurso, lo suspenden. Se crea el espacio para que la atención se despliegue.

Hablamos también del “compás de espera”, refiriéndonos a un compás que carece de notas, es decir un tiempo de no ejecución, marcado por una figura de pausa, una figura que mide el silencio.

Pero tengamos en cuenta, que el silencio no es solamente ausencia de sonido sino también, espacio cargado de sentido, una pausa cargada de intención. Es en ese estado de silencio que se descubre la sinfonía interior; para que ella tenga lugar es necesario el silencio del oído, callar para escuchar, para oír.

Atender el silencio es escuchar lo que usualmente se escapa, lo que pasa desapercibido, en realidad es abrir la escucha a todos los sonidos. La gama se abre, la paleta se despliega, es como cuando se filtra la luz del sol por la rendija de una ventana en una pieza oscura.

El silencio como espacio de conocimiento interior

409

Desconectarse de los sentidos externos, los que nos vinculan al entorno, sobre todo la vista que nos entretiene tanto hoy en día, es el primer paso para encontrarse con el silencio. El silencio entendido como un espacio interior en el que podemos escuchar el sonido de nuestra respiración y hasta los latidos de nuestro corazón.

Se aprende a escuchar. Recuerdo una vez, en oportunidad de encontrarnos en el campo de excursión, un alumno de primer grado dijo, “escucho hasta el sonido del mismo silencio, es impresionante y fuerte”.

Conectarnos con el silencio, nos permite calmar la mente del abarrotamiento de pensamientos que generalmente nos abrumba, y dar lugar a aquellas representaciones mentales positivas y/o cargadas de significado. En este sentido, muchas veces la práctica de silencio tiene que ver con desconectarse de los estímulos externos del momento, y con los ojos cerrados, representarnos mentalmente distintas imágenes. No es tan fácil “estar en silencio” total, por lo que en principio, el silencio es referido a la catarata de estímulos que recibimos del mundo externo. Aislados de ello, la interiorización es posible, aún en ausencia de silencio.

Entrar en silencio, y conectarnos con nuestro interior, nos permite dejar por un lapso, el afuera que nos “distrae” gran parte del día.

El valor de la pausa

Destinar un tiempo a “parar” para escuchar, entender, representarse mentalmente una tarea ya hecha, o anticipar una que vendrá, tiene un valor incalculable en la calidad de lo elaborado. Es preparar el terreno, tanto para digerir y elaborar lo hecho, como para limpiar y dejar “despejado” para ingresar la nueva información y permitir la comprensión.

La pausa en sí misma otorga espacio, permite un registro con preparación, con un tiempo para realizar las conexiones necesarias, para buscar y asociar.

Experiencias de aula

En principio, conectarse con el cuerpo

En primera instancia, la *toma de conciencia* de la postura de nuestro cuerpo y de nuestra propia respiración, son los pasos previos para “ubicarnos” en el aquí y ahora, para alinearnos, para ir encontrando armonía entre nuestras distintas dimensiones, mente, cuerpo, emociones.

Tomas conciencia de cómo se encuentra tu cuerpo, si estás sentado, tienes los isquiones bien apoyados en la silla, la planta de los pies en el piso, la espalda recta, la columna erguida, los hombros lejos de las orejas. El entrecejo relajado, los dientes no están apretados, la mandíbula floja, la lengua distendida, las manos apoyadas sobre la falda o la mesa. Sueltas cualquier tensión que sientas.

Una vez que “acomodaste” tu cuerpo, atiendes tu respiración. En principio no la modificas, solo la observas. Esta acción en sí misma, genera relajación y atención.

En una segunda instancia, inhalas y exhalas, prestas atención a uno y otro momento. Luego pruebas primero exhalar, es decir primero vacías para llenar. Observas y registras este estado, tu buena postura, tu respiración.

Aprender a tomar conciencia de nuestra postura, sentir el cuerpo y aliviar sus tensiones, genera atención. Aprender a relajarse, nos conduce a la concentración.

Aprender a relajarse

Una vez que hemos practicado y nos hemos familiarizado con la toma de conciencia de nuestra postura y nuestra respiración, estamos en mejores condiciones para relajar las tensiones, aquietar la mente de la cacofonía interior y disponernos positivamente.

410

Acomodas tu postura, adoptas una postura correcta, -planta de los pies bien apoyadas en el piso, isquiones sobre la silla, columna erguida, espalda recta, hombros lejos de las orejas, suelta la mandíbula, separa los dientes, distiende el entrecejo-.

Toma conciencia de tu respiración, del aire que entra por tus narinas, del aire que sale por tus narinas. De las distintas partes del cuerpo que entran en movimiento con cada inhalación y con tu exhalación. Observa tu abdomen, cómo se distiende con cada inhalación, y cómo el ombligo va hacia la espalda en cada exhalación. Observa cómo se mueven tus costillas, cuando inhalas, cuando exhalas.

Trata de quedar quieto por unos minutos. Vas a escuchar el nombre de distintas partes de tu cuerpo, no las muevas, solo vas a representártelas mentalmente en el espacio del entrecejo, en lo que damos en llamar la “pantalla mental”. A medida que escuchas cada parte, la repites mentalmente y la aflojas.

Pon tu atención en la mano derecha, relaja tu mano derecha, tu brazo derecho, el hombro derecho... todo el costado derecho del cuerpo, la pierna derecha, el pie derecho... todo el lado derecho del cuerpo... Ahora relaja tu mano izquierda, el brazo izquierdo, el hombro izquierdo... todo el costado izquierdo del cuerpo, la pierna izquierda, el pie izquierdo... todo el lado izquierdo del cuerpo. La espalda, la nuca, el cuero cabelludo, la frente, la punta de la nariz, el labio superior, el labio inferior, la oreja derecha, la oreja izquierda, el cuello, el pecho, toda la parte anterior del cuerpo.

Tomas conciencia de todo tu cuerpo relajado. Escuchas los sonidos más lejanos... los más cercanos... tomas conciencia de tu cuerpo en la silla, en esta habitación... los detalles de tu entorno, la ropa que tienes puesta.

Vuelves a conectarte con tu respiración... con tu próxima inhalación y aún con los ojos cerrados, comienzas a mover muy lentamente tus pies, tus manos, te estiras, te desperezas, frotas las palmas de las manos y las colocas sobre los ojos cerrados. En la oscuridad que se genera, abres los ojos como forma de transición. Con tu próxima inhalación retiras las palmas de las manos de encima de los ojos y los abres lentamente.

Respetar tu tiempo para entregarte a la próxima tarea.

Seguramente la acción que emprendas en este estado de calma será muy rica en su calidad, en detalles, te permitirá además realizar variadas y nutridas interconexiones y asociaciones. Esta pausa permite focalizar la atención en el objetivo propuesto. De esta forma si la actividad que sigue es dibujar, pintar o modelar, se podrá observar la buena disponibilidad que aflora, con qué facilidad y plasticidad surgen las ideas, la creatividad, bien conectadas con nuestro interior.

Concentrar la atención

Luego de la toma de conciencia de la postura del cuerpo, la respiración y la relajación alcanzada, estamos preparados para concentrarnos. Es momento entonces de hacer foco en el propósito que deseamos alcanzar.

En estado de relajación, podemos visualizar un paseo por alguna época de la historia, algún paisaje, un cuento, una audición musical, es decir, podemos representarnos mentalmente la situación que queramos, valiéndonos de nuestros sentidos internos. Para ello ya habremos trabajado suficientemente con los sentidos externos, no solo la vista, sino el tacto, el olfato, lo que oímos, el gusto. De esta forma imaginarnos el aroma de un pan recién sacado del horno, la delicadeza y suavidad de un terciopelo azul profundo, el sonido de las olas rompiendo en las piedras de la playa, ya nos será muy familiar, porque hemos agudizado nuestra escucha y nuestros sentidos todos, en pos de innumerables experiencias reales. Éstas oficiarán de base para todo lo que luego se proponga visualizar, representarse mentalmente.

A modo de ejemplo, una vez que te encuentres en una postura correcta, hayas tomado contacto con tu respiración y hayas relajado distintas partes de tu cuerpo:

Imagina que llegas a un hermoso jardín, para ello atraviesas un enorme portón gris oscuro metalizado que te espera entreabierto. Al cruzarlo, ya sientes el aroma dulce de algunas flores, a la derecha hay nardos, a la izquierda jazmines blancos, muy grandes, te detienes a observar los distintos caminos que se abren para elegir tu recorrido.

Elijes un camino de piedras grandes, azuladas, muy lisas, todas casi del mismo tamaño. Este camino está bordeado de una florcita muy pequeñas, de un rojo intenso, sus pétalos son redondeados, abundantes y aterciopelados, pequeñas florcitas rojas a cada lado del camino.

Más lejos y en canteros enmarcados por una arena muy gruesa delicadas flores blancas, como la espuma más pura, que se mecen al son de la brisa, dibujan música en el aire fresco de aquella tarde primaveral. Tiendes la mirada a lo lejos y visualizas decenas de canteros, cada uno de ellos guarda flores de distintos colores, tamaños, aromas y texturas. Te acercas, las miras, las hueles, te atreves a tocarlas, rozas tus dedos en sus pétalos. Algunas son suaves como una pluma, otras ásperas, duras.

El verde del pasto no es el mismo en todo el jardín, a veces tiene hojas gruesas y es verde oscuro, parece una mullida alfombra, lo pisas, tus pies se hundan, sientes el fresco de su textura... en otros tramos el césped es de hojas bien finitas, de un verde más luminoso y está cortado al ras, si lo pisas, al principio te pincha la planta de los pies, luego esa sensación pasa y te deja un agradable rastro en la piel. Así descalzo/a te diriges hacia un camino de piedras bien grandes, rugosas y apenas húmedas, pisas seguro/a. Escuchas el trinar de distintos pájaros y el sonido del agua que corre entre las piedras de algún lugar que no alcanzas a visualizar. Debajo de un viejo nogal encuentras algunas nueces, alcanzas a abrir una y la comes, su sabor es intenso, como si estuvieran concentradas en ella, todos los aromas y sabores de ese maravilloso jardín.

Percibe la intensidad y fuerza de ese lugar, siente la humedad. Siéntate en una enorme piedra que entibió el sol, conéctate con la respiración relajada, siente el aire que entra y sale de tus narinas y sintonízalo con el sonido de las hojas de los árboles movidas por la brisa.

Aquieta tu mente y disfruta esta pausa...

Muy lentamente te vas preparando para dejar este maravilloso lugar, antes, asegúrate de traer toda la energía de la experiencia contigo.

Lentamente vas a representarte mentalmente esta sala, tu ubicación en ella, el lugar que ocupas... bien de a poco comienzas a mover los dedos de los pies, de las manos... te estiras, te des-perezas. Aún sin abrir los ojos, frotas las palmas de las manos y las colocas sobre los ojos, con una próxima exhalación abres los ojos en la oscuridad que le dan tus manos, observas la luminosidad...y con una próxima inhalación descubres los ojos.

Conéctate con alguna de las impresiones que dejó el paseo que te has representado mentalmente. Repasa mentalmente el viaje.

Opciones:

- Toma una boja, dibuja, y pinta lo que has visualizado.
- Toma una boja y escribe tu experiencia.

Esta actividad nos permite valorar la importancia de las representaciones mentales, en tanto permiten realizar actividades de comprensión. En términos generales, una imagen mental es un tipo de conocimiento holístico y coherente; cualquier representación mental unificada y abarcadora, nos ayuda a elaborar un determinado tema (Perkins, 2001). Las representaciones mentales potentes mejoran y enriquecen la comprensión, constituyen lo que podríamos denominar, según Perkins, modelos analógicos concretos, depurados y construidos.

Desarrollar la escucha

412

Objetivos:

- Comprender el valor del silencio como espacio de escucha activa.
- Aprender a discriminar la figura y el fondo en referencia no solo a los sonidos, sino también vinculado a otros sentidos.

Prácticas de aula:

1. Con ojos cerrados, escuchar los sonidos más cercanos y los más lejanos, identificarlos en el entorno. Llegar a escuchar el sonido de la propia respiración.
2. Exponer a los alumnos a grabaciones de distintos sonidos, de la naturaleza, de la calle, del colegio. Por ejemplo distintos tipos de aves, la lluvia, grillos, chicharras, identificar qué hora del día puede ser de acuerdo al sonido, y de qué lugar podría tratarse. Aún si se proponen distintos sonidos del colegio, agudizar la escucha; hay sonidos que indican que es el recreo, otros una clase, y aún así, no es lo mismo lo que puedo escuchar en una clase de matemática que en una de literatura. En el caso de piezas musicales, un buen ejercicio es discriminar cada uno de los instrumentos que aparecen en los distintos momentos de un concierto por ejemplo. Si se trata del entorno sonoro de una ciudad, los sonidos de una feria, son diferentes a los de un parque, a los de una avenida céntrica o a los de un barrio alejado, sin avenidas principales.
3. También podemos generar espacios fuera del aula, para extender la experiencia y comentarla al día siguiente en clase. Podemos pedir por ejemplo que cada alumno se tome tres minutos cuando regresa del colegio para salir a la puerta de su casa, cerrar los ojos y escuchar. Al entrar registra lo que escuchó. Repite la experiencia en la noche, y al otro día al levantarse. Compara lo que escuchó en los diferentes momentos, establece hipótesis, imagina situaciones, despliega su fantasía, puede hasta crear historias.
4. En clase, en postura de relajación, cómodamente sentados y con ojos cerrados, se pueden realizar distintos sonidos. Entre uno y otro se pide a los alumnos que lo registren mentalmente, lo guarden. Una vez finalizada la secuencia, se pide a los alumnos que nombren cada uno de los sonidos en el mismo orden en que fueron ejecutados.

Este ejercicio puede también realizarse con palabras, MichellineFlak lo llama “palabras en cadena”. En este caso cada palabra dicha se asociará a la imagen que la representa. Una vez finalizada la lista que se mencionó, los alumnos pueden evocar cada una mentalmente, y luego finalmente enunciarlas en el orden en que fueron dichas.

Instaurar la pausa

Objetivos:

- Entenderla como espacio para digerir-elaborar la información recibida.
- Establecerla como espacio previo a la creación.
- Incorporarla como forma de enriquecer lo percibido.
- Valorar el descanso entre una actividad y otra.

Prácticas de aula:

1. Por una parte la pausa hace referencia a *detenerse para tomar conciencia del aquí y el ahora*. Suspenderse para dejar llegar.
2. Por otra parte, se refiere al *estado de disponibilidad en el que preparo el terreno* para algo que vendrá. En este caso *paro* para preparar el ambiente, el entorno, el material, con la intencionalidad de planificar, organizar, priorizar. Momento previo a una acción direccionada, con intencionalidad. En aparente quietud, la mente delinea los pasos de un plan. Es bien conocida la experiencia de deportistas que realizan mentalmente la secuencia de movimientos que tendrán que hacer, como práctica previa. Por ejemplo antes de una carrera, se prepararon paso a paso, saliendo muchas veces de la meta mentalmente, y realizando el recorrido que tendrán que hacer en realidad.

Es importante en el desarrollo de la jornada establecer estas pausas; *que deliberadamente se determine un tiempo para cada cosa, enunciar el encuadre, las tareas, los distintos momentos y sus características*.

3. Enseñar a detenerse planteando tareas de aula y domiciliarias que ayuden a crear un espacio de pausa en lo cotidiano, *parar para pensar* (*). Me gusta llamar a estas actividades, “Abrir Ventanas”. Algunas de ellas, por ejemplo:

- Observar si en la noche hay luna y en qué fase está. Registrarlo para llevarlo a clase al otro día.

(*) En el Programa de Enriquecimiento Instrumental de R. Feuerstein, la consigna inicial es: “*un minuto para pensar*”.

- Observar en la noche el cielo. Ubicar e identificar una estrella, un planeta o una constelación. Tomar en cuenta una referencia cercana para ubicarla mejor (un techo, un árbol, otra casa...) Hacerlo a las ocho de la noche y a las nueve y treinta. Registrar los dos momentos e identificar si hay diferencias con respecto a la ubicación antes y después.

- Observar el cielo al levantarse. ¿Hay nubes? Si hay, ¿cuántas, su color, forma, cambian, cómo? ¿Son parecidas a las de ayer? ¿En qué, comparables de qué forma? Registrarlo.

- Salir afuera de la casa al levantarse.

- a) Tomarse un instante para escuchar los sonidos. ¿Qué se escucha? Registrarlo.

- b) Inhalar y exhalar. ¿Qué aroma siento? ¿Algún olor en especial? (Personalmente recuerdo de niña, en la mañana temprano, el aroma a pan recién horneado de una panadería bien cercana a mi casa).

En la noche, ¿el aroma es el mismo? Lo registro. Comparo.

Si bien se podría tomar una hora del día y observar sonidos, aroma, luz, sombras, etc, todo junto, la propuesta de realizarlo teniendo en cuenta una sola característica o variable a la vez, en principio colabora a hacer foco, con una atención más dirigida. De todas maneras las posibilidades son infinitas. Estos apuntes constituyen solo una guía.

Estas acciones ejecutadas con conciencia, estimulan los sentidos, favorecen y enriquecen las percepciones de calidad al reparar en los detalles.

- Proponer a los alumnos buscar temas musicales en los que predomine el piano, en

otros el violín, la flauta, la percusión. En cada caso, investigar el autor, el nombre, la época en que lo compuso, quién lo interpreta.

- Observar las **hojas del árbol** más cercano a la casa que tengan. Su color, forma, aroma, textura, brillo. Buscar de camino a la escuela algún otro árbol. Comparar sus hojas con las del árbol cercano a la casa. ¿Cuáles son los nombres de las variedades de árboles que hay en el barrio?
- A los grandes y a los pequeños les fascina “hacer viajes”, desde entrar a una cueva cercana a Altamira, explorar un bosque encantado, atravesar un valle entre las sierras, bucear en las profundidades del Caribe, ascender a Masada, enfrentarse a la grieta de MitzeRamon, flotar en el Mar Muerto, llegar a Machu Pichu... todo se puede hacer, a todos estos lugares se puede llegar, solo se necesita hacer una pausa, instaurar el silencio y desarrollar la escucha.

Consideraciones finales

Las distintas prácticas de aula propuestas permiten dar un espacio, una pausa para instaurar la escucha y el silencio con el propósito de generar un terreno posible donde tenga lugar la creatividad y cualquier forma de lenguaje encuentre así la posibilidad de desplegarse, fundirse y enriquecer su expresión.

La aplicación de prácticas de aula que promuevan espacios dedicados a la escucha y pausas para valorar el silencio, entendemos apuntan indudablemente a crear climas favorecedores del aprendizaje y propicios para el desarrollo de la creatividad y la ejecución de producciones más ricas.

En momentos en que dedicamos tanta atención a múltiples pantallas externas, apuntar la mirada a la pantalla interior se impone como una necesidad.

414

Entendemos también que estas prácticas, por sus características y resultados, favorecen el conocimiento personal, condición que inevitablemente necesitamos desarrollar en las aulas y en nuestros alumnos para responder a las múltiples competencias que hoy se le reclaman a la educación: autonomía e iniciativa personal, adquisición y aplicación de un conjunto de valores, desarrollo de la responsabilidad, la perseverancia, la autocrítica, el espíritu emprendedor y de superación, una actitud proactiva hacia el cambio y la innovación, la empatía, en fin, desarrollo de competencias básicas que nos permitan actuar asertivamente y resolver las múltiples y variadas situaciones que se nos presentan. Podríamos pensar aquí en el planteo que hace Morin (2007) en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, sobre todo respecto a la necesidad de “enseñar la condición humana”, la que entiende debería ser objeto esencial de cualquier educación.

Entendemos que una forma de lograr este conocimiento es con la práctica de técnicas que desarrollen la capacidad de escuchar y escucharse y que aporten al conocimiento de uno mismo, entre otras, desde la aproximación a múltiples formas de comunicación y expresión.

Para terminar elegí para compartir con ustedes el final de un cuento de un escritor uruguayo, Roy Berocay, se llama *“Para encender silencios”*:

El cuento cuenta la historia de un anciano que escuchaba todos los sonidos que lo rodeaban con muchísima intensidad. Esta situación lo tenía en realidad muy cansado.

“... Entonces le sacó las pilas a la radio y volvió a encenderla.

Silencio.

El silencio fue como un río invisible que se desparramó sobre todas las cosas y le pareció tan bueno, tan amigable, que decidió llevarlo con él a todas partes.

Desde entonces los vecinos lo ven pasar muy sonriente, caminando por las calles de la ciudad, escuchando siempre en su radio ese mismo fantástico silencio.”

Bibliografía

- Dewey, J. *Cómo pensamos*. Paidós. Barcelona. 1989.
- Flak, M. *Niños que triunfan*. Cuatro Vientos. Chile. 1997.
- Perkins, D. *La escuela inteligente*. Gedisa. Barcelona. 2001.
- Morin, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Nueva Visión, 2007.
- Hoyuelos, A. *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Octaedro. España. 2004.